

batidos y puestos en fuga los insurgentes que se hallaban en el *Alto Tizar*, á los órdenes de los cabecillas Dominguez, Laguna, Nino y Amado Ochoa, este último poco antes indultado.

A principios del mes de Octubre, D. Guadalupe Victoria, en union de los cabecillas Tostado y Vergara, se disponia á atacar en Juanicoluco con doscientos hombres un convoy que salia para México; y aunque por haber llegado esto á noticia del teniente coronel D. Manuel Rincon, que se hallaba en el Puente del Rey, fué éste á su encuentro, tuvo luego que retroceder á aquel punto, despues de sostener una accion con ellos en *Mata del Maiz* por mas de dos horas, en la que perdió dos hombres muertos y ocho heridos.

Con fecha 12 de este mes avisaba el comandante militar de Tuxpan, haber batido una partida de insurgentes en el llano de Palo Blanco, é incendiado en aquellas cercanías algunas galeras que les servian de cuarteles.

A principios de Noviembre de este año se supo en Vera-Cruz la prision en el rancho del *Venadito* del jefe español Mina, que, como he indicado ya en otro lugar, se habia introducido con algunas fuerzas en esta colonia, por el puerto de Soto la Marina, con el objeto de trabajar por su emancipacion de la metrópoli, guiado por el odio que profesaba al despótico gobierno que habia establecido D. Fernando VII, á su regreso á la Península; y aunque una parte del ayuntamiento se apresuró á dirigir el dia 11 al virey, una felicitacion por tal suceso, tal felicitacion estaba muy lejos de ser conforme con las opiniones de la mayor parte de los comerciantes de aquel puerto, bastante ilustrados ya para que dejasen de tener simpatías hácia un jefe que venia á combatir el poder arbitrario, y que por consiguiente consideraron aquel suceso como una desgracia digna de lamentarse.

El dia 14 del mismo mes vieron los habitantes de Vera-Cruz llegar á San Juan de Ulúa treinta y seis prisioneros de las tropas de Mina, que se habian rendido al coronel Arredondo en el fuerte de Soto la Marina, en virtud de una capitulacion, á la

que se faltó, y que conducidos en cuerda como los mas grandes criminales por el interior de la colonia, fueron encerrados en aquella fortaleza por algun tiempo, y enviados despues á diversas prisiones de España. Segun D. Carlos M. Bustamante, que se hallaba á la sazón preso en el mismo castillo, aquellos desgraciados fueron tratados infamemente allí por el teniente rey D. José M. Echagaray, quien no contento con haberlos despojado del dinero y aun de la ropa que llevaban consigo, y mantenerlos con grillos al pié en las peores prisiones de la fortaleza, los hacia perecer de hambre, limitándoles los alimentos hasta el extremo de que se disputasen como perros entre sí para satisfacer su necesidad, poniéndolos por este sistema en un estado de debilidad tal, que cuando les aumentaron un poco la racion ordinaria el dia de la Navidad, murió uno de ellos.

Entre los que se rindieron en el puerto de Soto la Marina, se encontraba el célebre Doctor D. Servando Teresa de Mier, capellan de la expedicion de Mina; y aunque por su carácter fué entonces encerrado en la inquisicion de México, suprimido despues este Santo Tribunal en 1820, fué enviado á Ulúa de paso para España, y habiéndose fugado en la Habana para los Estados-Unidos, de donde regresó á Vera-Cruz, lo hizo de nuevo prisionero D. José Dávila en el mismo castillo de Ulúa, de donde salió al fin en 1822 para venir á ocupar un asiento en el primer congreso de México.

El dia 30 de Noviembre fué batido en el *Arenal*, por el teniente coronel D. José Rincon y el capitán D. Diego Rubin de Celis, el célebre cabecilla insurgente Vergara, quien ya antes se habia acogido al indulto, y le fué de nuevo concedida esta gracia.

A principios de Diciembre de este año salió de Vera-Cruz para México, un gran convoy con cinco mil cuatrocientos bultos de diversas mercancías, entre ellos doscientos treinta y seis *cajones de bulas*, y llegó sin sufrir contratiempo alguno en el camino.

El 20 de Enero de 1818, se acogieron al indulto en Nautla, los cabecillas Guillermo Herrero y Anastasio Saucedo, con once hombres armados.

A mediados de Febrero salió de Vera-Cruz para México, un convoy con tres mil ochocientos cincuenta y seis bultos de mercancías, y no tuvo novedad alguna en su tránsito.

En el mes de Marzo de este año fué batido por el comandante militar de Tuxpan, en las montañas de Palo Gordo, el cabecilla insurgente Serapio Olarte, haciéndole cuatro muertos, y tomándole varios prisioneros y útiles de guerra.

A mediados de Abril salió de Vera-Cruz para México un convoy con mil cuarenta y un bultos de mercancías, y el 4 de Mayo salió otro de México para aquel puerto con mil ciento cincuenta y ocho bultos de plata acuñada y otros efectos, pasando ambos convoyes, sin sufrir contratiempo alguno en su tránsito.

El día 3 de Mayo, despues de haber conducido la correspondencia de Jalapa á Vera-Cruz el teniente coronel D. Ignacio Amor, se dirigió sobre los insurgentes que en número de trescientos estaban fortificados en el *Arenal*, donde los batió, en union del teniente coronel D. Manuel Rincon, haciéndoles algunos muertos, y tomádoles gran cantidad de víveres y útiles de guerra.

Por un diario que de sus operaciones dió el 23 de Mayo de este año el comandante de la division de la izquierda del camino de Vera-Cruz á Jalapa, se ve la horrible persecucion que entonces se hacia por allí á los insurgentes, pues parece que todos los dias se empleaban varias secciones en batirlos, quemarles sus casas y siembras, y tomarles en fin, los animales y todo cuanto se encontraba en sus terrenos.

El 1.º de Junio salió de Vera-Cruz un inmenso convoy con siete mil quinientas mulas cargadas, y llegó á México sin otra novedad que la de habérsele extraviado cinco cargas de abarrotos en el tránsito entre aquel puerto y el Encero.

El dia 18 del mismo mes dió parte el coronel D. Ignacio

Cincúnegui, gobernador interino de la plaza de Vera-Cruz, de haber sido atacado en la madrugada del 13, el fuerte de la Antigua por una partida de cuatrocientos insurgentes, que fué rechazada por su guarnicion, quedando muertos quince de ellos y un herido, que fué inmediateamente fusilado. Aquel ataque lo dió D. Guadalupe Victoria.

En igual dia del mes de Julio siguiente avisó desde el *Arenal* el coronel D. José Barradas, que despues de haber logrado dar muerte al célebre cabecilla Vergara, se le presentaron á acogerse al indulto los cabecillas José Salgado, y Mariano y Manuel Dominguez, y que muy pronto se le presentarian otros, esperando dejar de este modo pacificado aquel rumbo. Parece que en efecto sucedió así, pues en otro oficio del dia 23, decia que le habian pedido ya el indulto todos los insurgentes que por allí tenian las armas en la mano.

En este mismo mes anunció el coronel D. José Rincon, comandante del Morro de Boquilla de Piedra, que en virtud del bando publicado poco antes para la reduccion de rancherías, se habian avencinado en aquel punto todos los dispersos en su distrito, contando ya el pueblo de Boquilla con cuarenta y cinco familias, compuestas de ciento noventa y cuatro personas.

Una partida de tropa que el coronel D. Francisco Hevia, comandante militar de las villas, envió en Agosto desde Córdoba al pueblo de Comapa, con el objeto de destruir todas las siembras que por allí tenian los insurgentes, regresó despues de haber ejecutado su comision, habiendo sido tiroteada por las fuerzas del cabecilla Vela; y otra partida que el mismo Hevia envió pocos dias despues en persecucion de algunos insurgentes que recorrian el camino, se apoderó de la caballada de los cabecillas Romero y Tinoco.

Con fechas 22 y 28 del mismo mes dió parte D. Antonio Lopez de Santa-Anna, capitan graduado entonces, comandante de los patriotas realistas de extra-muros de Vera-Cruz, de que habiendo ido á la Boca del Rio en persecucion de una partida de rebeldes que se le dijo habia por aquel rumbo, y

no encontrándola, dispuso que el teniente D. Juan Ignacio Contreras, se situase con veinte hombres en el *Paso del Tio Guillen*, donde tuvo un encuentro con los insurgentes, tomándoles algunos caballos, así como varios papeles que acreditaban estar aquellos en correspondencia con el llamado general Victoria.

El día 7 de Setiembre avisó el mismo oficial, haber hecho una correría hacia *Venta Arriba* en persecucion del cabecilla insurgente Márcos Benavides, así como hacia el *Paso de Lagartos*, donde le habian asegurado que se hallaba D. Guadalupe Victoria, habiendo tenido un encuentro con el primero, en el que le mató un hombre y dos caballos, y que en seguida recorrió las inmediaciones del Paso del Moral, donde hizo destruir las siembras de maiz que allí tenían los insurgentes, regresando despues de haber pasado una noche en Tolome.

No tardaron muchos dias los insurgentes de aquel rumbo en corresponderle á aquella visita, pues el día 11 del mismo mes, los cabecillas Valentin Guzman y Márcos Benavides, con unos doscientos hombres de caballería, lo atacaron bruscamente en su propio acantonamiento, extramuros de Vera-Cruz; y aunque Santa-Anna se replegó á la ermita de San Sebastian y al Matadero, con el objeto de hacerse fuerte allí con la poca gente que se le reunió, y luego se retiraron aquellos segun su costumbre de no sostener un ataque, tuvieron los patriotas realistas la pérdida de ocho hombres muertos y dos heridos, y ademas se llevaron los insurgentes una parte del ganado que allí habia. En aquel ataque estuvo Santa-Anna en gran peligro de perecer, como le sucedió á su asistente, perdiendo el sombrero y debiendo su salvacion á la ligereza de su caballo.

A principios del mismo Setiembre salió de Vera-Cruz, y llegó á México sin novedad, un convoy de dos mil novecientos treinta y ocho bultos de mercancías.

En Octubre de este año, el coronel D. José Moran, comandante militar de las villas, envió desde Córdoba una partida de

tropa hacia el cerro de Santa María, por Huatusco y Jalcomulco, la cual no hizo mas que tomar tres prisioneros y algunos útiles de guerra, é incendiar varios ranchos y siembras.

El convoy que condujo de Jalapa á Vera-Cruz el coronel D. José Barradas, y regresó á aquella villa el 25 de Noviembre, sufrió algunos ataques por pequeñas partidas de insurgentes, desde el Puente del Rey hasta el Plan del Rio, pero sin hacerle mal alguno.

El día 9 de Noviembre avisó al gobernador interino de Vera-Cruz, D. Ignacio Cincúnegui, el comandante de los Patriotas de extramuros D. Antonio Lopez de Santa-Anna, que á las once de la noche del día anterior habia logrado introducirse con engaño en el punto de "Venta Arriba," donde se hallaba con algunos insurgentes el cabecilla Francisco de Asís, uno de los que lo atacaron el día 11 de Setiembre anterior, á quien hizo fusilar, despues de haberle tomado algunos prisioneros, armas y caballos.

En la madrugada del 19 de Diciembre fué sorprendido por una partida de insurgentes el cuartel de realistas en Tlapacoya, debiéndose su conservacion al sargento D. Luis Ruiz, quien la rechazó, perdiendo tres hombres muertos y algunos heridos.

Con fechas 20 y 23 de Diciembre, el brigadier D. Ciriaco de Llano, comandante general de las provincias de Puebla y Vera-Cruz, que habia ido á este puerto con el objeto de dirigir las operaciones militares por aquel rumbo, dió parte al virrey desde el Puente del Rey, de que una partida de tropa que envió á las órdenes del coronel D. José de Santa Marina, sobre los insurgentes que se hallaban reunidos en la barranca de Santa María y Pinillos, logró dispersarlos, haciéndoles algunos muertos y heridos, y destruyéndoles las casas que habitaban, así como una salitrera y las semillas que tenían reunidas.

El día 25 de dicho mes marchó el mismo coronel Santa Marina sobre los bosques, á derecha é izquierda de Paso de Ovejas, Presidio de San Juan y paso del Moral, en busca de va-

rias partidas de insurgentes que andaban en aquellas inmediaciones, y no habiéndolas encontrado, se contentó con incendiar tres trapiches y todo el maiz que por allí habia sembrado.

El 27 del mismo regresó al Puente del Rey el coronel D. José Barradas, de una expedicion que hizo al Barejonal y Barranca de Palmas, así como á otros puntos inmediatos, la cual puede decirse que fué la mas atroz de cuantas se hicieron por aquellos rumbos, pues por el parte que dió al brigadier D. Ciriaco de Llano, aparece que incendió ciento sesenta y dos rancherías, entre ellas un cuartel; dos fraguas y ochenta y siete trojes de maiz, que contenian ochocientas cargas; taló los platanares y demas siembras; mató todos los animales domésticos, y por último, se apoderó de algunos prisioneros y armamento. En esta expedicion figuraba ya como alférez de lanceros D. Mariano Arista, que fué mas tarde general de division y presidente constitucional de la República.

El mismo coronel Barradas dió parte á Llano el 31 de este mes, de que una seccion de su mando, á las órdenes del sargento mayor D. José Ignacio Iberri, sorprendió en la noche anterior á D. Guadalupe Victoria, quien habia logrado salvarse á favor de la oscuridad, dejando sus caballos y algunos muertos y heridos. Esta sorpresa, fué á consecuencia de un infame convenio que el cabecilla Valentin Guzman, indultado pocos dias antes en el Zapotal, celebró con el coronel Barradas para guiarlo á donde estaba Victoria, en virtud de la oferta que aquel jefe español le hizo de darle por ello cinco mil pesos y el empleo de capitán; pero aunque en efecto Guzman fué guiando á la seccion que despachó Barradas hasta la Barranca de Palmas, donde se hallaba aquella noche Victoria, éste, oyendo algunos tiros que disparó una de sus avanzadas, pudo salvarse á tiempo, dejando burlados á los que querian apoderarse de él.

En vista de este golpe, que aunque frustrado, dejó ver muy claramente á D. Guadalupe Victoria la clase de gente de que se hallaba rodeado, y lo expuesto que estaba á ser víctima de

otra traicion semejante, lo hizo retirarse de la escena, para reaparecer en ella poco tiempo despues, manteniendo tan secreto el asilo que eligió, que á pesar de que el mariscal de campo D. Pascual de Liñan, que se encargó interinamente del gobierno de Vera-Cruz en Enero de 1819, deseando terminar la insurreccion en la Provincia, le envió diversos emisarios para que se acogiera al indulto, ofreciéndole dinero y empleos, nadie pudo encontrarlo (1).

La separacion de Victoria del mando de las fuerzas sublevadas, y las medidas que posteriormente dictó el gobierno para pacificar la provincia de Vera-Cruz, hicieron decaer mucho la guerra que hasta entonces se habia hecho en ella; y aunque esta lucha no desapareció allí jamas completamente, vamos á ver en seguida cómo fué disminuyendo desde que aquel jefe se separó del teatro de la guerra, y cómo fueron reparándose en parte algunos de los males que ella produjo, hasta el año de 1821, en que veremos á muchos de los militares que en 1819 batian todavía á los que proclamaban la independencia de su patria, unirse á ellos para alcanzar el triunfo de tan noble causa.

El dia 6 de Enero de 1819, avisó el comandante de los realistas de extramuros, que habiendo pasado á perseguir á los insurgentes que se hallaban en la loma de Santa María, los puso en dispersion, haciéndoles dos muertos y un prisionero, y presentándose para acogerse al indulto, el cabecilla Márcos Benavides con diez y ocho hombres, quienes le ofrecian que si queria detenerse allí se le presentarian tambien con igual objeto, los cabecillas Manuel Salvador, Julio Gonzalez y Mariano Cenobio, que tenian á sus órdenes cincuenta hombres por el Paso del Naranjo.

El 16 dió parte el mismo Santa-Anna, de que en una cor-

(1) Personas bien informadas aseguran que Victoria estuvo oculto en la hacienda de Paso de Ovejas, propiedad entonces de D. Francisco de Arrillaga, español comerciante de Vera-Cruz, el mismo que fué ministro de hacienda de la República despues de la caida de Iturbide.

rería que acababa de hacer por los campos de Rajabanderas, Tamarindo, Paso del Fierro, Soyolapa, Paso del Naranjo y otros puntos, se le habian presentado á indultarse los tres cabecillas antes citados, esto es, Salvador, Gonzalez y Cenobio, con ciento sesenta hombres y un capellan. Estos mismos cabecillas se presentaron al dia siguiente en Cotaxtla al sargento mayor D. J. Ignacio Iberri.

En una correría que el dia 12 de este mes emprendió desde el Puente del Rey el capitan D. Hermenegildo Mancebo, con doscientos hombres, hácia la derecha del camino de Jalapa á Vera-Cruz, sobre la barranca de Acazónica, el Rincon de Casas y las lomas de Cantarranas, se le presentaron pidiéndole el indulto los cabecillas Pedro Pascasio, Gabriel Vela y Francisco Casas, con algunos hombres armados.

El dia 17 se acogieron tambien al indulto, ante el teniente D. Juan José Lagos, comandante de la Boca del Rio, trece insurgentes armados.

En una comunicacion que el 21 del mismo mes dirigió al virey el gobernador de Vera-Cruz D. Pascual de Liñan, le decia, que siendo el mejor modo de *afirmar en su arrepentimiento* á los insurgentes indultados, proporcionarles ocupacion sin gravámen del erario, habia determinado emplear á los que estaban ociosos en reedificar las destruidas poblaciones de Medellin, Jamapa, y otras que se considerasen útiles, prefiriendo para esto á los antiguos vecinos de los mismos lugares, ó á los de aquellos que ya no existian; agregando, que seria tambien bueno establecer algunas colonias con los mismos insurgentes en varios puntos, pero que como no existian por allí terrenos realengos, era indispensable para esto que el virey dispusiera que dichas colonias pudieran fundarse en cualquier terreno no cultivado por sus dueños, sin que éstos pudieran exigir arrendamiento alguno á los colonos por el término de cinco años, apoyando la adopcion de esta medida en la consideracion de que los dueños de dichos terrenos ningun produc-

to sacaban entonces de ellos, por tenerlos completamente abandonados á consecuencia de la guerra.

Este pensamiento, que desde luego fué aprobado por el virey, no era nuevo, ni exigia para su ejecucion toda la fuerza de un mandato que obligase á los propietarios de tierras, pues parece que muchos de éstos, interesados tanto ó mas que el mismo gobierno en la completa pacificacion del país, se prestaban muy gustosos á cooperar cada cual al intento, cediendo parte de sus terrenos con las mismas condiciones que indicaba el gobernador; y como una prueba de ello citaré aquí la oferta que en 21 del citado Enero hizo al virey D. José Domingo de Izaguirre, reproduciendo la que ya habia hecho el 24 de Marzo de 1817, poniendo á su disposicion la hacienda de su propiedad, nombrada *Rincon de Parras* ó la *Tunilla*, distante solo tres leguas de Vera-Cruz, y de una extension de seis á siete leguas de largo sobre tres á cuatro de ancho, con tierras muy feraces, por estar circunvaladas por los rios Blanco y Jamapa, y muy á propósito para frutas y hortalizas, las cuales se cultivaban allí con abundancia antes de la insurreccion, para que las ocupasen, sin pagar renta alguna por espacio de cinco años, los insurgentes indultados que no tuvieran tierras en que dedicarse á la labranza.

Esta generosa oferta fué admitida por el virey, quien, con fecha 3 del siguiente Febrero, autorizó al gobernador para que hiciera uso de ella del modo que creyera mas conveniente; pero entiendo que no llegó á efectuarse el proyecto de establecer las colonias en estas ni en otras tierras de propiedad particular, habiéndose renovado por allí antes de dos años la guerra de independencia, como veremos mas adelante.

El 24 del mismo Enero avisó desde Cotaxtla el marqués de Vivanco, coronel del regimiento de Dragones de México y comandante militar de las villas, haber tenido una partida suya un encuentro con otra de los insurgentes, á la que derro-